

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL PAGE DE WOODSTOCK.

Comedia en un acto, traducida del francés por D. ANDRES DE CAPUA, representada en el teatro de Variedades el año de 1845.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, Editor de esta BIBLIOTECA, la cual se publica en Madrid, calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de *Perez y Jordan*, calle de las Carretas, *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, y *Castan*, calle del Principe, á 3 rs. las de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la aficion al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y las que formen la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus corresponsales en las provincias, y el abono de seis ejemplares para la seccion.

PERSONAJES.

LUIS KERNIGUI, (*Carlos Stuard.*)
SIR CLIFFORD, *gobernador del castillo de Woodstock.*
ALBERTO, *su hijo.*
ALICE, *su hija.*
ARTURO EVERARD, *coronel al servicio de Cromwell.*
JACOBO, *criado de Clifford.*
Paisanos escoceses.

La accion pasa en Woodstock, antiguo castillo de los Stuardos.

El teatro representa parte de un parque: un pabellon á la izquierda del espectador, varios asientos.

ESCENA I.

ALICE con un canastillo de frutas, despues ALBERTO.

ALI. Veamos si mis prisioneros atienden á la señal! (*deja las provisiones en un asiento, y dá unas palmadas, á las que contesta Alberto antes de salir.*)

ALI. Estás solo, hermano mio? Y el loco de tu page?

ALH. Duerme.

ALI. Y tú, como el Bruto de Shakespeare, respetas el sueño de tus gentes?..

ALB. Este jóven ha sido confiado á mis cuidados.

ALI. Por cierto que debe ser difícil su tutela! pero, cuándo dejarás de ocultarte á la vista de todos, Alberto mio? Jacobo ó cualquier otro criado te descubrirá por fin, y nuestro padre se ofenderá con mucha razon por tu poca confianza en él.

ALB. Qué quieres que haga? Ya conoces á padre; su irascibilidad, su continuo temor, las escesivas precauciones que adoptaria, serian suficiente causa para atraer la atencion general sobre nosotros. Ademas, si partimos mañana, como creo, para procurar unirnos al rey en Francia, hoy me descubriré á nuestro padre, y pasará á su lado el resto del dia.

ALI. Perfectamente! Aqui tienes las provisiones: esto es todo lo que puedo proporcionarte. No quieres que acuda á la despensa por temor de que sospechen... y solo el jardin

hace el gasto de tu comida, y la de tu page.
 ALB. Verdadera comida de proscriptos, que si
 deja de consumir bucólica, será cuando no
 tengan viveres con que satisfacer su apetito.
 ALI. Aquí viene padre... retirete, Alberto!
 ALB. (*retirándose.*) Veálo yo un instante! Qué
 desmejorado está!
 ALI. La tristeza... la inquietud...
 ALB. Adios.
 ALI. Adios. (*se sienta figurando estar ocupada
 en alguna labor.*)

ESCENA II.

ALICE, SIR CLIFFORD.

CLI. (*llamando.*) Jacobo!... Jacobo!...
 ALI. No recordais, padre mio, que se halla
 en la ciudad inmediata, cumpliendo las ór-
 denes que vos mismo le disteis?
 CLI. Voto va!... tienes razon! absolutamente se
 me habia olvidado, y le llamaba para man-
 darle lo mismo... Si tengo la cabeza á com-
 poner!... pero qué diablos quieres que me
 suceda?
 ALI. Qué teneis?
 CLI. Y me preguntas qué tengo! Dichosa tú que
 puedes ignorar la causa de mis pesares! Cuan-
 do la guerra civil despedaza la Inglaterra,
 cuando Cromwell es vencedor, cuando se ha-
 lla fugitivo nuestro soberano, cuando tu her-
 mano comparte con él sus peligros...
 ALI. Desechad, padre mio, esa tristeza... to-
 davia puede haber esperanza para quien co-
 mo vos, sufre las desgracias con valor.
 CLI. Tienes razon de sobra, es verdad! He si-
 do algo áspero para contigo, hija mia; pero
 qué ha de suceder? Los pesares han agria-
 do mi espiritu: soy viejo, descontentadizo
 y regañon; en alguno he de desahogar mi mal
 humor; queria refunfuñar, estabas aquí... no
 ha sido mas. Si hubiera cogido á Jacobo!...
 ALI. Ya conozco que habria sido suya la pre-
 ferencia, y me alegro infinito de que reco-
 breis vuestro tono habitual de alegria.
 CLI. Ah! eso era bueno para otros tiempos:
 nosotros los caballeros, como ahora se nos
 llama, éramos tan alegres huéspedes como
 buenos soldados, y si serviamos la santa cau-
 sa con la espada, la hemos comprometido
 con harta frecuencia por nuestras calaveradas.
 Todos nosotros éramos unos troneras
 que haciamos la guerra cantando y riendo;
 leones en el combate, y cupidos despues de
 la victoria. Bien al contrario nuestros anta-
 gonistas, *los cabezas redondas*, malditos pu-
 ritanos, que llevan todas las virtudes en el
 rostro y ninguna en el corazon. Pero... no
 hablemos de esa caualla: oye... cántame al-
 go que me recuerde los buenos tiempos...
 ALI. Con mil amores! Quereis que cante la
 balada de la bella Rosmunda?
 CLI. Rosmunda! Por ella fué construida esta
 antigua fortaleza de Woodstock! Ah! cuan-
 to han variado los tiempos!... No cantes, no!...
 ALI. No deciais...
 CLI. Buenos estamos para cantos... no hay du-
 da! Regularmente, muy pronto, pobre Alice,
 nos será preciso abandonar á Woodstock, pe-

ro bien seguro es que no saldré de él has-
 ta que me bagan salir por fuerza. Yo lo ocu-
 po en nombre de S. M. el Rey de la gran
 Bretaña, y permaneceré hasta que...

ALI. En cuanto á eso... no sé... pero yo estoy
 tranquila: no temo que nos inquieten: por-
 que... nos falta acaso un protector?... aun en-
 tre nuestros... enemigos?... No tenemos á
 vuestro sobrino... Everardo?...

CLI. (*con exaltacion*) Alice!... te has atrevido
 á pronunciar semejante nombre á pesar de
 mi espresa prohibicion? Cuando iba logran-
 do borrar de la memoria que tal hombre
 era hijo de mi hermana!... Será verdad por
 desgracia que todavia no has olvidado cier-
 ta union proyectada!

ALI. Padre mio, en otro tiempo le amaba yo
 con vuestro consentimiento; si despues me
 habeis prohibido que le vea... he cumplido
 no viéndole...

CLI. Muy bien hecho.

ALI. Pero esto es lo único que prometi.

ESCENA III.

DICHOS, JACOBO *que entra corriendo.*

JAC. Buenas noticias!... buenas noticias! Todo
 marcha á las mil maravillas!

CLI. Qué hay?

JAC. Vengo de la ciudad, donde he visto á esos
 picaros puritanos, sabios como borregos, y
 se portaban... qué no hay mas que ver! La
 tabernera en cuya casa me hospedo, siempre
 dice que hacen muchos bienes al pais los ta-
 les bribones.

CLI. Y lo has creido?... imbécil!

JAC. Vaya si lo he creido!... Los he visto pa-
 searse hundidos en sus inmensas botas, y
 bajo sus descomunales sombreros, sin hacer
 mal á alma viviente! Los facinerosos!... ya,
 ya! Andaban asi, con los ojos bajos, la ca-
 beza erguida! (*procura imitarlos.*) Y qué son
 malos chicos!...

CLI. Serán muy feos... eh?

JAC. Si, si, feitos son, feitos! Solo esto mere-
 ce el trabajo de ir á la ciudad por verlos!

CLI. Me parece que has estado mucho tiempo
 en la taberna!

JAC. Qué!... nada de eso!... por cierto que es
 todo lo contrario! Cinco veces he salido, por-
 que... ya sabreis, señorita... que he tenido
 que hacer averiguaciones... (*con malicia.*)

CLI. Y en tus averiguaciones, has sabido algo
 que nos importe?

JAC. He sabido... que al venir, y esta es la
 buena noticia que os traigo, oi que un
 arrogante jóven gritaba detras de mí... eh!...
 amigo! no sois del castillo?... Yo, como ten-
 go este talento natural, y esta perspicacia
 tan grande, conozco que es preciso andar
 con pies de plomo en esto de contestar, y
 le dije... *psit... tal vez.* Estamos?... *tal vez!*...
 en cualquier ocasion podia recoger una es-
 presion como esta.

CLI. Al grano!

JAC. Al grano? Pues... entonces replicó el jó-
 ven... Cómo están el honorable Sir Clifford
 y miss Alice, su hija?... Por esta vez á pe-

sar de mi reconocida circunspeccion, no crei deber ocultarle la verdad, y le respondi... Bien, y vos?...

CLI. Quién era? Vamos, parlachin eterno!!

JAC. Era... vuestro amigo, vuestro sobrino... y me apresuro á participároslo.

CLI. Cómo! viene aquí!... le has traído al castillo!... bribonzuelo!... (*Jacobo huye.*)

ESCENA IV.

CLIFFORD, ALICE, EVERARD.

EVE. Me engañaré tal vez? Despues de tan larga ausencia, no querrá volver á verme el amigo de mi infancia?

ALI. Ah!... él es!

CLI. Qué insolencia! se atreve á presentarse ante mi!

ALI. Calmaos, padre mio, calmaos por Dios!

CLI. (*á Everard.*) Quién sois vos?

EVE. Vuestro sobrino Arturo Everard.

CLI. Dejemos eso, caballero: quizá será posible; pero no quiero creerlo ninguno que sea mi sobrino está en el egército del parlamento.

EVE. Querido tio...

CLI. Jamás os contestaré! (*cruza los brazos sobre el pecho con aire de indiferencia.*)

EVE. Alice, en nombre del cielo, suplicad á vuestro padre que tenga á bien escucharme; en ello estamos todos interesados.

ALI. Tal vez se enoje mas si continuais en vuestra súplica. Hemos sido tan desgraciados...

EVE. Lo sé: creéis acaso que yo he cesado un instante de pensar en vuestra suerte?

ALI. No alimentemos, Arturo, esperanzas irrealizables; todo ha terminado ya; es preciso olvidarlo todo!!

CLI. Parece que mis Alice siente romper la sociedad que ocasiona la venida de un extraño!... Ya se vé!... Como siempre tiene que estar al lado de un pobre viejo...

ALI. (*cogiendo una mano de su padre.*) Es justa esa reconvencion?...

EVE. (*á Clifford.*) Por qué os negais á escucharme?... Por piedad, querido tio... (*Clifford le vuelve la espalda*) Sir Clifford!!

CLI. Eso es otra cosa: qué quereis?

EVE. Vuestros bienes han sido confiscados, y vendidos: podeis ser desposeido del gobierno de Woodstock...

CLI. Coronel Everard: qué objeto tiene ese preámbulo? Quereis venir á pedirme por esposa á mi hija, sin dote, para que os lo agradezca, como un pobre á quien se obliga encargándose de uno de sus hijos?

EVE. Os ruego que me escuchéis!...

CLI. Ni mi hija ni yo necesitamos de vos para nada. Con toda la politica posible os declaro que no será vuestra, porque está prometida á otro... Lord Wilmot, el amigo y compañero de mi hijo, será el esposo de Alice; á falta de riquezas llevará un nombre honorífico y respetado á su matrimonio, y nunca escogeré mi yerno entre los oficiales de Cromwell, entre los cabezas-redondas, los puritanos, los hipócritas!...

ALI. (*á Clifford.*) Por Dios!

CLI. (*ap. á Alice.*) Déjame desahogar! Esto me hace mucho provecho!

EVE. (*á Clifford.*) Sé bien el respeto que os debo, y jamás lo olvidaré: pero nada tengo de que avergonzarme. Yo he obrado segun mi conciencia y las órdenes de mi padre.

CLI. Por eso mismo, si hablais segun vuestra conciencia, debo desconfiar de vos: en cuanto á vuestro padre...

EVE. (*con viveza.*) Sir Clifford!... guardad para mi vuestro enojo, para mi que no puedo intentar nada contra una persona á quien tanto respeto: pero no habéis de un padre, cuyo hijo no podría vengar su honor!

CLI. Tienes razon; lo confieso. Vamos, Arturo, que es lo que deseas? Dilo, porque no me es posible sostener contigo el enojo!... qué me quieres?

ALI. Cuánto mejor os conviene este caracter!

EVE. Os repito que vuestros bienes están confiscados; se habla de suprimir el gobierno de Woodstock; á pesar de todos nuestros esfuerzos, os vereis quizá un dia obligado á buscar un asilo en el extranjero; tomad estos papeles; ellos os pondrán en posesion de unos bienes que tenemos en Francia y que ya os pertenecen.

CLI. (*conmovido.*) Everard!

ALI. Ah! padre mio!... no me habia engañado el corazon!!

EVE. No lo desprecieis! Concededme este favor en nombre de la amistad que en otro tiempo nos unia.

CLI. Si, Arturo; es verdad que te he querido mucho! Aquel muchacho á quien enseñaba yo á montar á caballo, á cazar, á manejar las armas... el que pasaba á mi lado sus horas de placer despues de ocupaciones mas graves... cómo no habia de serme querido? Si lo era, y soy tan débil... que todavia amo el recuerdo de lo que en otro tiempo fué. Lo que acabas de hacer me prueba que has conservado algunas virtudes... de lo que me alegro. Si... bien, muy bien!... dame la mano, Arturo!

EVE. (*besándole la mano.*) Amado tio!

CLI. (*recobrando poco á poco su severidad.*) Pero nada aceptaré de ti... nada que provenga de tal origen... Toma tus papeles... tómalos!

EVE. Podriais rehusar...

CLIF. Me pesa ya de haberte escuchado demasiado tiempo. Tú has dado al treste con mi firmeza..., casi me has obligado á que te estime: pero esto destruiria todas mis ideas, debilitaria mis principios... Vete de aquí! Ya no te quiero... vete!

EVE. (*ap. á Alice.*) Separarme de vos, Alice!

ALI. Arturo... marchad, marchad! Si me apreciáis... obedecedle! Quizá llegará un dia en que nos volvamos á ver...

EVE. Si alguna vez es necesario amparo... yo volveré, lo juro!

ESCENA V.

CLIFFORD; ALICE, JACOBO *entrando misteriosamente.*

JAC. Ay... Señor de mi vida!!

CLIF. (*áasperamente.*) Vienes á darnos otra hue-

na noticia?...

JAC. Al contrario!

ALI. Qué es?...

JAC. Estaba yo haciendo la ronda al rededor del castillo, y he visto dos hombres que bajaban por la ventana secreta.

ALI. (ap.) Los ha visto!

CLIF. Cómo!... Quiénes eran?

JAC. Espias sin duda de las casacas encarnadas: porque uno tenia una gran capa, como ellos, que le tapaba la cara, y el otro era un extranjero, un escocés.

CLIF. Y... qué!

JAC. Me acerqué mientras bajaban de la ventana, y apostrofé al primero con un sendo garrotazo, gritándole con urbanidad al mismo tiempo.—Quién vá?... Entonces aquel demonio se volvió de repente y me contestó con política.—Un amigo!—Descargando sobre mi un enorme bofetón, que... os reis, señorita? pues no creo que haya motivo!... Al momento conocí lo demasiado espresiva que era tal amistad, y solo pude ver que uno de mis hombres se ocultaba en el bosquecillo, porque el otro apenas me dió tiempo para correr con todas mis fuerzas á decirlo. Figuraos, señor, que os hubiera cogido desprevenido....

ALI. Por esa razon te decidistes á correr?....

JAC. Os diré, señorita! Sin duda el muy tuno queria llegar antes, porque corria como un desesperado: pero yo que tal vi, dije para mis adentros.... amiguito!... lo que es á correr *nequaquam* y... ¡qué me habia de ganar! Siempre le trage dos varas de delantera, solo por la tema! Le veis allá abajo, detrás de aquel árbol grande?...

CLIF. Efectivamente!

JAC. Es necesario pedir socorro!

ALI. No tal; nada temais, padre mio; es un amigo.

ESCENA VI.

DICHOS. ALBERTO embozado.

ALI. No le conoceis?

CLIF. Oh cielos!... qué idea!

ALB. (descubriéndose.) Yo soy, padre mio!

CLIF. Alberto!! (se abrazan.)

JAC. (ap.) Vive Dios! que hoy me estoy luciendo.

CLIF. Y nuestro jóven rey; Alberto? porqué te has separado de él?

ALB. Una escolta muy numerosa pudiera comprometer su seguridad, y S. M. juzgó conveniente despedirnos con las espresiones mas alhagueñas. Me ha encargado muy especialmente, padre mio, que os haga presentes sus recuerdos.

CLIF. A mí?... al viejo Enrique de Clifford!... Estaré condenado á morir antes de haberle visto?... pero.... Dónde está?...

ALB. Ahora, sin duda, en Francia?...

CLIF. Dios le proteja!

ALI. Ya veis, padre mio, que lo mejor es esperar: porque hallándose en Francia, que es el refugio de los extranjeros desgraciados, no corre peligro alguno.

CLIF. Bien dicho; pero tú, Alberto, debes tener apetito.... Vamos, Jacobo! sirvenos el almuerzo inmediatamente. Aquí... ¿oyes? aquí estaremos mas á nuestro gusto que en el castillo.

JAC. Voy volando! Qué bofetón, señor Alberto!... precisamente la costumbre de manejar la espada os ha endurecido la mano como si fuera de hierro. (vase.)

ESCENA VII.

CLIFFORD, ALBERTO, ALICE.

CLIF. Esplicadnos, soberbio caballero errante, por qué razon os hallabais en aquella ventana.

ALB. Temia escitar demasiado la atencion entrando por la puerta principal, y como las mil encrucijadas del castillo....

CLIF. Pero... no erais dos? Quién es tu segundo?

ALB. Un jóven que me sirve de escudero..... hijo de uno de mis amigos.... un noble Lord de las montañas. Este jóven se halló en Worcester. (ap.) No vuelve!

CLIF. Será un valiente!

ALB. Allí se portó perfectamente! Su padre me ha rogado que me encargase de él, y yo he consentido, aunque no de muy buena voluntad; porque el tal jóven es caprichoso, extravagante....

ALI. (ap. á Alberto.) Y galante en demasia con las mugeres!

ALB. (lo mismo.) Es cierto! (alto.) Os dignareis excusarle, padre mio? Pero, estoy inquieto por él!... se separó de mi tan repentinamente, que... Gracias á Dios! ya viene! hele aqui!

CLIF. Ya tenemos el almuerzo!

ESCENA VIII.

Dichos, LUIS KERNIGUI, JACOBO y un criado trayendo una mesa con todo el servicio necesario, y manjares.

(Luis Kernigui al ver á Alice que se adelanta á su encuentro, la saluda cariñosamente; pero al ver á los otros personajes, toma un aire de indiferencia y se avanza tarareando.)

CLIF. Qué gracia!... qué gallardia!... por cierto que es interesante su presencia!

JAC. Sí por cierto!

CLIF. ¿Cómo se llama?

ALB. Su nombre!... yo lo olvido á cada momento por lo difícil de pronunciar!... Se llama Kernigui.... Luis Kernigui, hijo del Lord Killstewers.

ALI. Es preciso haberle tratado desde niño para aprender su nombre!...

ALB. Kernigui, este es mi padre y esta mi hermana.

Luis. (después de saludar con poca gracia.) Por vida mia, respetable Clifford, que debiais hacer clavar en vuestra puerta á este tuno, por haberse tomado la libertad de esgrimir su palo contra mi honorable protector.

JAC. Y quién le manda al page, meterse en lo

que no le importa?

LIF. (con severidad.) No os corresponde, señor Ker.... Kir.... Ker.... cómo diablos? En fin, lo mismo dá: sentémonos á la mesa: yo guardo para despues mis advertencias á este jóven (se sientan: Luis toma el puesto preferente.)

C. A ver.... á ver!... Allá al extremo, si os agrada, señor page.... pues me gusta!! cada cual segun su rango.

IF. Muy bien hecho!

I. Hermano mio; pues que tantas veces has tenido ocasion de ver al rey, ¿es verdad que parece uno de los hombres mas arrogantes de Inglaterra?

IF. Vive el cielo!... ¿quién lo duda?

B. Sin embargo; se ha encontrado en circunstancias, padre mio, en las cuales no le hubiera sido posible al mas diestro observador adivinar en él, por las apariencias, ni al principe, ni al hombre de valor.

F. Este observador será un gran zopenco: porque basta una mirada para revelar lo uno y lo otro: sin que sea esto decir que el rango sirva de motivo para el talento: porque hay hijos de lores (á media voz mirando á Luis) sobre todo en Escocia, que por su acento y sus palabras.... y aun á veces por su silencio.... (á Luis) parece que teneis buen apetito, señor Girengue.... Geringui.... nunca he pronunciado vuestro nombre!

S. (comiendo con avidéz) Es lo mejor que se puede hacer cuando se sienta á la mesa!

(bajo á Clifford.) Escusadle, señor: este jóven ha sido educado en el campo.

Ya... ya se conoce sin que lo diga: pero es preciso saber atar un poco corto á la juventud: ademas, ya conoces que soy naturalmente terco, déjame disciplinarle á mi gusto. (á Luis.) Sabeis, buen page, que yo he visto á estos jóvenes escoceses en la corte del difunto rey, y tenian un poco menos de apego que vos.... y mucho mejor.... mejor....

Mucho mejor mesa, ¿no es verdad? Yo lo niego.

(ap.) Este hombre es una máquina de comer!!

(bajo.) Parece imposible, Alberto, que eso sea el hijo de un noble escocés.

Cuatro dias hace que solo hemos comido cosas tan poco sustanciosas, que....

Es cierto; nos detubimos en un antiguo estilo....

Cuyo dueño, ni sabia siquiera que nos estaba dando hospitalidad; y sin la intervencion celeste de un diablillo femenino.... ¿cómo nos hubiéramos visto!

(ap.) Comprendo ese misterio....

(levantándose como harto.) Señor patron, adiós á vuestra salud; miss Alice, á vuestra gracia.

Vamos, vamos; esto no es ya tan rustico; pero hay que proponer otro brindis; y ojalá! que todos los ecos de Inglaterra gritan mi anhelo al parlamento! A la salud de Carlos Stuart, y á la confusion de sus enemigos!

(Todos se levantan: excepto Luis.)

¿Cómo es esto! ¿no quereis uniros á no-

sotros?

Luis. (con marcada indiferencia.) ¿Yo? Corriente!... (llenando un baso.) Porque pueda el rey recompensar dignamente á todos sus fieles servidores!

CLIF. No acepto ese voto; y veo con harto pesar, que solo estais unido al monarca por sentimientos de ambicion.

Luis. Es obligacion del soberano proteger á los que sostienen su corona; y podeis estar seguro de que si se hallara el rey aqui, no os hablaria sino como yo os hablo.

CLIF. (levantándose como todos, y hablando ap. con Alberto.) Yo en tu lugar, Alberto, no me fiaria de tu compañero.

ALI. (á Alberto.) Este page es singular!

CLIF. Jacobo!... haz preparar á toda prisa la antigua casa del guarda para que descanse en ella mi hijo.

ALB. Para qué tanta molestia si he de permanecer á vuestro lado tan poco tiempo? Decid que es seguro este lugar: pues bien; el pabellon me basta. Con un sillón y una silla tenemos suficiente mi page y yo.

CLIF. Pues bien; dejáremos que descanse..... debe necesitarlo.... Yo velaré por él; Señor Kir.... nego.... Llevad estos efectos al pabellon: (le arroja la capa de Alberto.) Alice, ven conmigo. (vanse despues de que Jacobo ha levantado la mesa.)

ESCENA IX.

LUIS, ALBERTO.

(Alberto sigue con la vista á su padre por algun tiempo: reconoce despues el pabellon y los alrededores del sitio en que se halla, y con aire respetuoso y el sombrero en la mano, se acerca despues á Luis, quien con aire de superioridad, le devuelve la capa que habia tomado.)

Luis. Sabes, Alberto, que acabo de hacer un papel poco honorifico para los pages escoceses, y que tu venerable padre ha debido tomarme á lo menos por el mas estúpido de los montañeses?

ALB. La seguridad de vuestra magestad exige este disfraz. Conozco el ardiente entusiasmo de mi padre, sus sentimientos apasionados, cuya expresion nada es capaz de contener, y su mismo amor os hubiera descubierto.

Luis. Pero tu hermana, la linda Alice, que todas las mañanas nos llevaba tan graciosamente un pobre desayuno, era digna de que no hubiéramos empleado tanta reserva para con ella.

ALB. Señor.... si vuestra magestad debe arrepentirse de algo, es sin duda de no haberse reservado bastante.

Luis. Por qué?... dime; está bien no rendir siquiera un ligero homenaje á sus bellos ojos?

ALB. Mas esta ocasion....

Luis. A propósito de tu hermana: ¿Sabes que me ha sucedido una aventura muy rara, de que aun no he podido hablarte? Cuando tu fiel criado Jacobo te acogia á tu llegada de un modo tan expresivo, yo, creyendo que me seguías, me habia refugiado en un bosque-

cillo, y ballé en él inesperadamente á un oficial del parlamento.

ALB. Cielos!

LUIS. Tocándome en el hombro, caballero, me dijo; hace mucho tiempo que Miss Alice me fué prometida por su mismo padre: si hoy respeto la voluntad de un viejo gefe de mi familia, por lo menos estoy decidido á no ceder mis derechos á nadie, puesto que no le he devuelto su palabra.

ALB. Ah, señor! Este es un pariente mio; el coronel Everard; un partidario de Cromwell.

LUIS. Vos me comprendéis, señor, ó mas bien, Milord, continuó; respeto vuestra posicion, y no exijo de vos confidencia alguna de título ó de nombre. Responded solamente á una pregunta, ¿es verdad que aspirais á la mano de Miss Alice?

ALB. Os confundia con Lord Wilmot á quien ha sido prometida en efecto la mano de mi hermana: ¡maldita equivocacion!

LUIS. Reserva tus exclamaciones para celebrar mi prudencia. Sabes bien que mi placer es la esgrima, y que no desperdicio una ocasion de manifestar mis conocimientos en esta parte....

ALB. Lo sé.

LUIS. Pues, no obstante, aprovechando tus sabios consejos, querido mentor, me revestí de circunspeccion y di palabra al terrible caballero, de que no tenia yo intencion ninguna de casarme con Alice. El se dió por satisfecho, y nos separamos en muy buena armonia.

ALB. Este dia nos ha de ser funesto.

ESCENA X.

Dichos, CLIFFORD, ALICE.

CLIF. Alberto, acabo de saber que en la ciudad se asegura ser falsa la noticia que me diste de haberse embarcado el rey, y un amigo, uno de los nuestros, me afirma que se ha refugiado en nuestro condado de Oxford, en estas cercanias. Los enemigos no lo ignoran y... ¡oh vergüenza eterna para mi familia! El hijo de mi hermana, Everard, es el encargado de prenderte!

ALI. Everard!

ALB. Everard!

LUIS. (*olvidándose un instante y apoyándose ligeramente sobre Clifford.*) Buen Clifford.... estad tranquilo; aun no le tienen en su poder!

CLIF. Cómo se entiende! qué familiaridad es esta!...

LUIS. El rey....

ALB. (*interrumpiéndole.*) Está en el castillo de Buckingham.

CLIF. Será posible! Y hallándose confiado á tus cuidados, has dejado al principe vagar solo, por esta provincia!... Oh! si yo tuviera treinta años menos!!

LUIS. (*ap.*) Pobre viejo! quiera el cielo que llegue un dia en que pueda premiar su adhesion!

CLIF. Es preciso advertir al principe de un peligro que tal vez ignora todavia.... Arturo! Arturo á quien acabo de llamar sobrino!....

ALI. Padre mio....

CLIF. Espero, Alice, que no osará presentar aqui: si le encontrase.... (*lleva la mano á la poma de la espada.*) Pero ante todo... penemos en el peligro del rey.... Yo no puedo pero tú, Alberto, pronto, á caballo!

ALB. Estoy á vuestras órdenes, padre mio pero....

CLIF. Tienes razon, vive Dios! A los dos no es imposible encargarnos de semejante mesage: todos nos conocen, y solo conseguiremos comprometer á su magestad.... ¡Yo voy á perder el juicio!

LUIS. (*enternecido.*) Pobre anciano! Esta si que es fidelidad!

CLIF. No hablaba con vos pero si sois un valiente fiel, á pesar de vuestra cabeza de chocolate; vos ireis.

LUIS. Yo no.

CLIF. Sois extranjero, y....

LUIS. No importa: me quedo al lado de mi honor, (*ap. á Alice.*) y cerca de la bella Alice.

ALI. (*á Luis.*) Por favor, servid al rey, pues que solo vos podeis....

ALB. Es un imposible.

CLIF. Rayo de Dios! pues él irá: yo lo quiero, y es preciso! Pronto, señor mio, pronto! ¿me habeis oido?

ALB. Si este partiese de aqui, el rey se perderia.

ALI. (*ap.*) Qué escucho!... si será....

CLIF. Caballero!... he de ser obedecido.... ¿tambien?....

ALI. (*ap. á Alberto.*) Podrá ser tal vez.... ¿no te engañabas, hermano?

ALB. (*lo mismo.*) Calla.... calla!

ALI. (*idem.*) Pero.... ¿el rey?

ALB. El es!

CLIF. Yo tiemblo de indignacion!... Qué horrible! ¿Dónde hay ya corazones verdaderamente ingleses?

LUIS. (*ap.*) A pesar mio, me rio de su cólera.

CLIF. (*furioso*) Me marchó, porque....

ALB. (*á Alice.*) Guarda siempre este secreto!

ESCENA XI.

ALBERTO, el REY, ALICE.

ALI. Descuida! oh que dicha!

ALB. Esa exaltacion es la que temo; pero en esta tarde partiremos.

LUIS. Tan pronto?... Pues volved á uniros con vuestro padre.

ALB. ¿Me acompañais, señor?

LUIS. Por qué?... no he de despedirme siquiera de Miss Alice?

ALB. Asuntos mas importantes nos reclaman: venid, me atrevo á intimaroslo.

EL REY. (*dejándose llevar como por fuerza.*) Siempre has de ser mi tirano; Alberto; (*á Alice con intencion.*) hasta despues, Miss Alice.

ESCENA XII.

ALICE. despues JACOBO.

ALI. El rey!... Y yo le trataba con tanta familiaridad! con tanta ligereza! El rey!....

con tal de que mi primo Arturo no haya estendido sus sospechas hasta creer... Sé su honradez; pero una sola imprudencia.....
 c. (*llegando.*) Señorita!... el señor Everard quiere indispensablemente hablaros: dice que hay cosas que solo á vos puede indicar.
 LI. Gran Dios! Everard otra vez en este sitio! ¿qué quiere?
 c. Tiene así... un cierto aire tan no se como... ¿me explico? así... un cierto aire que me ha conmovido el corazón.
 LI. Mas... no te ha dicho...
 c. Si, señorita; es decir; él no me ha dicho lo que quiere, pero como yo tengo esta penetración y este...
 LI. Has conocido...
 c. Vaya!... apenas se acercó adiviné que...
 LI. Que!...
 c. Que viene á decirós algo!
 LI. Bien, que venga: tal vez interese á nuestra dicha; pero Jacobo, es preciso que mi padre y todos ignoren esta visita.
 LI. Ah!... se supone!
 LI. (*dándole dinero.*) Toma, esto es para ti, sé discreto.
 c. Perdonad, señorita, si recibo vuestra dádiva con la mano izquierda; porque la derecha está alquilada ya por el señor Everard.
 c. Aquí se acerca: no te apartes, Jacobo, y divierte con tiempo si alguien llega.

ESCENA XIII.

EVERARD, ALICE.

Arturo!... qué motivo os trae á este sitio!... si mi padre os viera...
 ALICE. Alice, aun recuerdo que al partir yo es mañana, deciais que volviera cuando algun peligro os amagase: pues bien, estoy en el caso de cumplir vuestra esperanza, porque ya os amaga el peligro.
 ¿Qué es lo que ha sucedido?
 ALICE. El castillo de Woodstock debe ser visitado y ocupado por los soldados del parlamento, hoy mismo, esta tarde.
 Oh cielos!
 ALICE. Pero nada temais: en fuerza de mi crédito y los pasos que he dado, he obtenido el orden de mandarlos. Sé cuanto van á ir á vuestro padre contra mi las apariencias; pero este era el único medio que me quedaba para servirle aun á pesar suyo.
 Everard!... que generoso sois!
 Mas un interés mayor me inquieta.....
 ¿qué vuestro hermano está aquí... sé que está solo...
 ALICE. (*conmovida.*) Qué quereis decir?
 ALICE. Que tambien conozco al que le acompaña: le conozco, si, y le aborrezco, sobre todo al reparar la emocion que os causa oír hablar de él!
 ALICE. (*mas agitada.*) Os engañais, Everard; no podreis conocerle...
 ALICE. Quereis desmentirme, Alice?... No es...
 ALICE. Quién!...
 ALICE. Ese hombre funesto por cuya causa ha venido la intencion de vuestro padre con

respecto á nuestro enlace....
 ALICE. (*ap.*) Sabe que es el rey! (*alto.*) No comprendo...
 EVER. De qué sirve el disimulo, si os consta mejor que á mi? No es Lord Wilmot?
 ALICE. (*ap.*) Ah! respiro! (*alto.*) Si, si, él es.
 EVER. El esposo elegido por vuestro padre!... Y muchos dias hace que se halla á vuestro lado, y os habla de su amor!...
 ALICE. No...
 EVER. Y yo he favorecido la seguridad de un rival, preferido tal vez!...
 ALICE. No creéis en la sinceridad de vuestra Alice?
 EVER. Si: quiero creer aun, por vuestro bien; porque ese Lord orgulloso, ese Wilmot á quien os destina vuestro padre, es un cobarde que ha negado aspirar á vuestra mano!...
 ALICE. Bien: será cierto; pero... Everard, no me habéis mas!... Si nos sorprendiesen... ah!... la maldicion de mi padre caeria sobre mi!
 EVER. Me amais aun, Alice?...
 ALICE. Siempre... siempre!... (*dándole una mano que él besa con delirio.*)
 EVER. Querida Alice! ahora parto mas tranquilo! Pero... triste es el deber que me llama á mi puesto: las órdenes mas severas obligan á los oficiales del parlamento á la persecucion de Carlos Stuart, á quien se cree refugiado en el condado de Oxford.
 ALICE. (*ap.*) No era falsa la noticia!... (*alto.*) Y podriais vos... Arturo....

ESCENA XIV.

Dichos, JACOBO atravesando el teatro con rapidez.

JAC. Que vienen! que vienen! que vienen!...
 ALICE. Estoy perdida!...
 EVER. Nada temais; ninguno me verá. (*se oculta en el pabellon á la izquierda del espectador.*)

ESCENA XV.

ALICE, LUIS, EVERARD en el pabellon á vista del espectador.

LUIS. Ya por fin, mi encantadora Alice, he conseguido desembarazarme de mi mentor y acercarme á vos.
 ALICE. (*ap.*) Cruel posicion!...
 EVER. No me engano!... es mi rival!!
 LUIS. Voy á marchar muy pronto, Alice, y no quiero alejarme de vos sin haberos hecho depositaria de toda mi confianza, y haberme descubierto sin rodeos.
 ALICE. (*turbada.*) Quizá... el momento... no es muy á propósito...
 LUIS. Sin duda os habré parecido muy singular hasta hoy...
 ALICE. Convengo en que... hay tiempos y circunstancias... que (*con intencion*) no permiten aparecer... como en realidad se es... y... tal vez este instante será uno de ellos...
 LUIS. De qué proviene esa turbacion?... ese rubor? Era de este modo como me acogia en otro tiempo la bella Alice?
 EVER. ¿Qué escucho!!
 LUIS. Siempre tan buena, tan amable, tan complaciente! y ahora....

ALI. Ay Dios!
 LUIS. Yo nunca os he visto inquieta, desasosegada al hablarme, como en este momento...
 ALI. Es que... delante de mi padre ó de mi hermano... tengo una tranquilidad que no hallo aquí... Vamos á su lado...
 LUIS. (*deteniéndola.*) Por qué? Tratais de huir de mí?... No conocéis bien todo el interés que me habeis inspirado! Os he prometido mi confianza y voy á cumplir enteramente mi promesa. Siempre me pesará en el alma la reserva que usé para con vos!
 ALI. Yo tiemblo!
 LUIS. Qué teméis á mi lado? Aquí no soy mas que un simple page; recibid este anillo que os ruego acepteis... yo tengo derecho á este favor!... pero, por qué temblais?
 ALI. Si supierais...
 LUIS. Alice... no comprendo!... decidme, ¿no tengo derecho á vuestro afecto?
 ALI. Ah... sí. (*ap.*) Dios mio!
 EVER. Que sí!... le ama!
 LUIS. Pues bien: podría ser que al tiempo de mi partida rehusaseis este recuerdo de gratitud. No os ha enseñado vuestro padre á que me ameis? No lo habeis dicho vos misma repetidas veces...
 EVER. Pérfida!... me engañaba!!
 ALI. (*fuera de sí.*) Por piedad!... no mas!!
 LUIS. Dudais acaso de mis títulos á este amor?... Ya no es el pobre Luis Kernegui quien os habla; ya es él...
 ALI. (*interrumpiéndole*) Silencio! que os escuchan!
 LUIS. Aquí!...
 ALI. Oh!... si Arturo le reconoce...
 EVER. (*saliendo.*) Me vendia!... oh! (*a Luis.*) yo soy quien ha de castigar vuestra insolencia!
 LUIS. Qué miro! el del bosque!...
 EVER. Si, Milord, yo soy!... Yo que amaba á la hija de Sir Clifford, y á quien ella amaba antes de que pisarais estos sitios! Yo á quien disteis palabra de renunciar á su mano!... Yo que os castigaré por vuestra deslealtad!
 LUIS. (*ap.*) Vive Dios! Por todos los puritanos de Inglaterra juro que esta vez no he de retroceder!... (*alto.*) Salgamos! (*Luis y Everard desenvainan las espadas.*)
 EVE. Salgamos!
 LUIS. (*va á salir y se detiene.*) Pero... cómo diablos!... no salgamos, no; las tropas del parlamento están á dos pasos de aquí!
 EVE. Veamos, Milord!
 ALI. Everad!... (*interponiéndose*)
 EVE. Dejadme, miss Alice!
 LUIS. Este sitio es suficiente!
 ALI. (*arrojándose á los pies de Everard.*) En nombre del cielo, Arturo, que sea para vos sagrada su persona!... no atenteis á su vida!... Socorro!..

ESCENA XVI.

DICHOS, CLIFFORD, ALBERTO.

CLI. Ola!... qué es esto?
 ALB. Cielos!... Everad!...
 ALI. Padre mio!... quieren batirse!

LUIS. Al menos ahora no será sin testigos
 ALB. (*á Luis.*) Quereis batiros!
 CLI. Cómo se entiende! diablos de mozos!... nadie es permitido reñir con armas del gobierno de Woodstock; si quereis, á otra parte enhorabuena; en esto nada ni hay... son juventudes, y...
 ALB. Alice, ruega tambien á Everad que... vide tal contienda...
 LUIS. Vaya... dejad, amigos, que arregle... mi solo mis asuntos!
 CLI. Pero este zopenco de montañés está... conocido!...
 EVE. Mi honor exige venganza!
 ALI. Yo os ruego...
 EVE. Pues bien; á pesar de mi injuria, la palabra vuestra vá á decidir mi conducta. Miss Clifford, apreciáis en mucho la vida de este... extranjero?
 ALI. Mas que la mia!
 EVE. Basta!... Yo sabré respetar una existencia para vos tan preciosa! Me alejo... Ya he dado noticias para la seguridad de vuestro hermano y de este... extranjero; apañadlas! Olvidad que yo os amaba... y por mi parte, procuraré olvidar tambien... me habeis hecho traicion; Alice, ahora que os digo... á Dios para siempre!... algunos pasos para salir.)
 ALI. Por qué no se apiadará Dios de mí?
 LUIS. (*con voz imperiosa.*) Coronel Everard, quedaos! Alice, vuestra adhesión hácia mí ha rayado en heroísmo! Qué sacrificio comparable al de un amor verdadero? Pero no quiero mostrarme indigno de tal afecto (*á Everard.*) Caballero!... esta jóven no faltado á sus juramentos para con vos... yo no puedo haber faltado á la palabra que os di!
 ALB. Qué vais á hacer, señor?...
 EVE. No comprendo...
 LUIS. El amor que miss Alice ha consagrado á mi familia, y á mi persona, es solo un tributo que me debe; porque yo soy Carlos Stuart, su rey y el vuestro! (*Movimiento general: todos se descubren.*)
 CLI. (*echándose á sus pies.*) Será cierto!... rey!... el rey!...
 LUIS. En mis brazos, anciano!... (*á Clifford parece muy conmovido y se deja caer en su asiento.*) Sosegaos, mi querido amigo!
 CLI. El rey!... ah! sí, yo tenia cierto presentimiento...
 LUIS. Coronel Everard, creo que sois hombre de honor, y sabreis apreciar el sentimiento que me ha obligado á descubrirme. Por tanto, espero no tener que arrepentirme de haberos presentado un principe fugitivo en donde creisteis ver un rival venturoso.
 EVE. (*inclinándose.*) Ah! milord!... sir...
 LUIS. Sir Clifford, á vos corresponde á ahora acabar de ganar á vuestro sobrino para nuestra causa: encargad á miss Alice de su conservación, y que jamás vuelvan á separarse.
 CLI. Pero... Sir...
 LUIS. Quiero que la vista de dos seres felices os recuerde mi presencia en este sitio, cuando yo pise el suelo de Francia; olvidad los errores, y emplead bien el derecho de b

cer gracia que por hoy os concedo.

ALI. (*con timidez.*) Padre mio..., debeis obediencia á vuestro rey...

CLI. Justamente; pero, nunca hubiera encontrado yo semejante medio para convertir una cabeza redonda!

ESCENA XVII.

Dichos, JACOBO.

JAC. (*á Alberto.*) Un hombre vestido de un modo particular, medio inglés, medio escocés, me ha entregado esta carta para vos.

ALB. (*déspués de leer la carta.*) Bendito sea Dios! Ya está pronta la embarcacion!

LUIS. Amigos míos! es preciso que nos separemos: pero un presentimiento me dice que no pasará mucho tiempo sin que volvamos á vernos. Jamás olvidaré que habeis recibido á vuestra mesa al page Kernegui; pero á su vuelta, él os recibirá en su castillo de Lóndres. Vos, conde de Woodstock....

CLIF. Señor....

LUIS. Siempre tendreis vuestro puesto á mi lado: y vos coronel Everard, ahora quedais en libertad para disponer de vuestra conducta:

pero llegará un dia en que el general Everard me deberá el servicio de su espada, Tú, mi pobre Alberto, vuelve á ser hasta nueva orden, mi rígido mentor, y yo seré otra vez tu humilde page.

JAC. (*déspués de mirar al fondo.*) Pronto, pronto! Ya llegan por la parte de Oxfort las tropas del parlamento!

CLIF. Oh Dios!

EVER. Nada temais: el camino de Bristol quedará libre hasta mañana, (*salen varios aldeanos escoceses con venablos.*)

ALB. Gracias al cielo! Ya están aqui nuestros bravos montañeses!

LUIS. Amigos míos; quiera Dios protegeros en mi ausencia!! (*marchándose.*)

CLIF. Señor!... el ser supremo conduzca al puerto vuestra nave!

ALB. Adios, padre mio! adios hermanos!..... oh! cuándo nos volveremos á ver?..

CLIF. Hijo mio!... El dia en que sea feliz la Escocia!

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID: 1846.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

